



Diego Abad de Santillán: sus revistas, las utopías

Diego Abad de Santillán: His Magazines, the Utopias

Francisco Caamaño

CONICET-CeDInCI

Argentina

franciscocaama@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4113-0413>

Recibido: 15-05-2025. Aceptado: 25-09-2025. Publicado: 26-02-2026

RESUMEN

Si definimos la utopía como el impulso de imaginar, representar y construir formas de vida alternativas y deseables, podemos afirmar que esta ocupó un lugar central en el pensamiento del anarquista español Diego Abad de Santillán. Con el objetivo de profundizar en el estudio de esta dimensión dentro de su obra, en el presente artículo se analizará la política de promoción y divulgación de la utopía emprendida por el activista en sus revistas entre los años 1919 y 1936. A través de las herramientas metodológicas de la historia intelectual, se describirán los aspectos discursivos, expositivos y materiales mediante los cuales la utopía apareció expresada en sus proyectos revisteriles. A partir de este ejercicio, no realizado con anterioridad por la bibliografía especializada, se busca corroborar una serie de hipótesis de investigación que, conjuntamente, proponen entender a sus revistas como espacios en los que la utopía fue, simultáneamente, producida, disputada y conservada.

PALABRAS CLAVE

Diego Abad de Santillán; revistas; utopía; anarquismo; historia intelectual.

ABSTRACT

If we define utopia as the impulse to imagine, represent, and construct alternative and desirable ways of life, we can affirm that it held a central place in the thought of the Spanish anarchist Diego Abad de Santillán. This article aims to delve into this dimension of his work by analyzing the politics of promotion and dissemination of utopia undertaken by the activist in his journals between 1919 and 1936. Using the methodological tools of intellectual history, the study will examine the discursive, expository and material aspects through which utopia was expressed in his publishing projects. This approach –previously unexplored in the specialized literature– seeks to test a series of research hypotheses that collectively propose to understand his journals as spaces where utopia was simultaneously produced, contested, and preserved.

KEYWORDS

Diego Abad de Santillán; magazines; utopia; anarchism; intellectual history.

Cómo citar este artículo: Caamaño, Francisco. 2025. “Diego Abad de Santillán: sus revistas, las utopías”. Revista de Estudios Utópicos **REUTOPIA** 1(2), 30, <https://doi.org/10.3989/reutopia.2025.1.2.30>.

Copyright: © 2025 CSIC. This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) License.

1. Introducción

Diego Abad de Santillán (Reyero, 1897–Barcelona, 1983) fue uno de los más destacados intelectuales anarquistas hispanohablantes. Como teórico, propagandista, editor y traductor, el activista proporcionó a los movimientos libertarios de Argentina y de España distintas herramientas conceptuales necesarias para la intervención en la arena política, y funcionó, además, como uno de los principales enlaces y mediadores entre el anarquismo europeo y el americano (Casanova 2004; De la Rosa 2012; Migueláñez Martínez 2020).

Entre los numerosos temas que fueron objeto de su interés, la utopía y la sociedad anarquista post-revolucionaria constituyeron dos núcleos teóricos por los cuales sintió una particular inclinación. Debido a esa predisposición, durante las décadas de 1920 y 1930 Santillán emprendió una intensa agenda de investigación centrada en esos problemas, tarea que lo llevó a interiorizarse en el pensamiento utópico occidental y los proyectos sociales alternativos. Como resultado de muchos años de traducir textos programáticos, leer y comentar utopías literarias y discutir resoluciones de congresos, el libertario español también procedió a proyectar distintos escenarios post-revolucionarios. La expresión intelectual más acabada de ese recorrido fue la publicación de dos libros de carácter prospectivo en la década de 1930: *Reconstrucción social. Nueva edificación Económica Argentina* (1933), realizado en colaboración con el médico Juan Lazarte, y *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo deberíamos vivir en España* (1936).

Obras de largo aliento, estos libros expresaron la cristalización de un prolongado análisis efectuado por Santillán durante casi dos décadas. Su contenido no era algo completamente inédito en su pensamiento, sino que, por el contrario, era el resultado y la conjunción de una serie de artículos, trabajos y discusiones que el autor había previamente publicado en otros soportes materiales: las revistas político-culturales. Artefactos de intervención más inmediata y efímera, las revistas fueron los espacios en donde Santillán fue madurando sus ideas y bocetos programáticos para, finalmente, poder darles una forma definitiva en sus libros. A través de estas, compiló, revalorizó, destacó, comparó y reseñó toda una serie de obras y experiencias utópicas, las puso a disposición del resto del movimiento anarquista y abrió una querella en torno a su actualidad política y su significación histórica. Aunque la trama de esas actividades se dio en diversos espacios e instancias, la mayoría de ellas tuvieron lugar dentro de esa compleja red de interacciones sociales que Horacio Tarcus propone denominar “campo revisteril” (2020, 23).

Con la intención de adentrarnos en esos aspectos de la trayectoria de Santillán, en el presente artículo se analizará la política de promoción y divulgación de la utopía emprendida por el activista en sus revistas y publicaciones periódicas entre 1919 y 1936 —es decir, desde la aparición de sus primeras apreciaciones sobre el tema hasta la edición de *El organismo económico*. Para ello, recurriremos a las herramientas metodológicas y conceptuales desarrolladas por la historia intelectual para el estudio de estos artefactos culturales. En esta línea, nuestra indagación se concentrará en el plano discursivo y expositivo de las revistas y, por lo tanto, observará las estrategias organizativas y enunciativas mediante las cuales se trató el problema de la utopía. No obstante, con el propósito

de ampliar esta perspectiva, tal como propone la actual literatura académica (Pita y Grillo 2015, 2; Viu 2019, 10-14), planeamos también atender a su materialidad, recuperando las características físicas y visuales de dicha aproximación.

Con este trabajo, buscamos hacer una contribución original al creciente cuerpo de investigaciones académicas que exploran el vínculo entre el anarquismo y la utopía. Este nexo, tratado tempranamente por investigadores como Antonio Elorza (1973; 1976), José Álvarez Junco (1976, 311-373) y la pareja de Frank y Fritzie Manuel (1981, 273-301), se ha visto enriquecido en los últimos años por un incremento sustancial en el volumen de publicaciones dedicadas a su abordaje. Textos como la obra colectiva editada por Laurence Davis y Ruth Kinna (2014) o la tesis doctoral de Rocío Hernández Arias (2019) son solo algunos ejemplos de la fecunda renovación teórica y metodológica que se encuentra en curso.

En el marco de este desarrollo, iniciado en el último cuarto del siglo XX, también se ha producido una amplia bibliografía centrada en la conexión entre la trayectoria de Santillán y la utopía. Autores como Antonio Elorza (1973; 1976; 2013), Carlos Díaz (1976), Javier Paniagua (1982), Frank Mintz (1992) y Julián Casanova (2004) han caracterizado las múltiples visiones que formuló sobre la comunidad anarquista post-revolucionaria. Estos trabajos se han detenido en describir las transformaciones operadas en el seno del pensamiento de Santillán, quien pasó de preconizar los principios espontaneístas y comunales a defender las tesis constructivistas y el carácter industrial de la futura sociedad. Por su parte, Fernando Pérez de Blas (2002) y María Fernanda de la Rosa (2004) se dedicaron a reconstruir el concepto de utopía en Santillán, describiendo sus variadas influencias políticas y filosóficas.

Todos estos antecedentes, aunque profundamente valiosos, no han prestado suficiente atención a la política de promoción y divulgación llevada adelante por Santillán en sus revistas y publicaciones periódicas. Desde una perspectiva distinta, este artículo se propone sistematizar y condensar esa labor, hasta ahora desatendida por la bibliografía especializada, tomando a las revistas como objeto de estudio principal. A partir de ellas, se podrá esclarecer de manera más satisfactoria la relación que este intelectual estableció con la tradición utópica. Además, al visibilizar el rol que las revistas han tenido, en algunas oportunidades, en la promoción de la utopía en el espacio occidental, buscaremos ensanchar los horizontes metodológicos de los estudios utópicos como disciplina académica (González 2020).

En suma, del estudio conjunto de revistas y publicaciones periódicas como *La Campana*, *La Protesta. Suplemento Semanal*, *La Protesta. Suplemento Quincenal*, *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*, se desprenden tres hipótesis de trabajo que nos proponemos demostrar a lo largo de las siguientes páginas. Cada una será abordada en un apartado específico. En primer lugar, sostenemos que, durante las décadas de 1920 y 1930, una parte de las revistas y las publicaciones periódicas del anarquismo argentino y español fueron foros donde el carácter de la sociedad post-revolucionaria fue asiduamente discutido y disputado. En segundo lugar, afirmamos que las editadas por Santillán fueron espacios de reproducción y conservación de la tradición utópica de izquierdas. Por último, catalogamos a estas como instancias importantes en la producción de la literatura utópica.

A modo de aclaración final, creemos importante señalar que este estudio, al examinar la noción de utopía en la obra de Santillán, no asumirá como propias las teorizaciones formuladas por el militante. Estas fueron variadas y, en sintonía con la naturaleza polisémica que la noción tuvo en la lengua española (Pro, 2018), adquirieron significados diversos y contradictorios a lo largo de su trayectoria. En cambio, siguiendo el camino iniciado por Lyman Tower Sargent (1994), utilizaremos un concepto amplio y plural que abarque las múltiples formas que la utopía adquirió en el pasado. En ese sentido, la comprendemos como un género literario pero, también, como un “deseo” (Jameson 2009), identificable en varios ámbitos de la actividad humana (Pro et al. 2022, XIX), que impulsa la acción de imaginar, representar o construir distintas formas de vida alternativas y deseables.

2. La utopía como contienda, las revistas como campo de batalla

Desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, el anarquismo hizo un uso intensivo de los dispositivos materiales de la cultura impresa (Debray 2007). En ese contexto, las revistas se convirtieron en vehículos fundamentales para la elaboración y difusión de su pensamiento teórico y doctrinal. En torno a este tipo de publicaciones se aglutinaron diversos militantes que compartían el deseo de incidir en el espacio público y dismantelar las relaciones de poder establecidas en el universo de lo simbólico. Las alianzas y rivalidades entre los diferentes agrupamientos se tejían sobre la base de una serie de temas que constituían la agenda cultural del momento. Usualmente, las principales contiendas entre los núcleos libertarios estuvieron motivadas por diferencias en torno a la caracterización de la situación política coetánea y su consecuente intervención. La utopía y la organización post-revolucionaria fueron, por lo general, tópicos que aparecieron en un segundo plano y que, en muchos casos, eran una extensión de los problemas más “apremiantes” e “inmediatos”. Sin embargo, en ciertos periodos históricos, como el de las décadas de 1920 y 1930, elementos “secundarios” como las formas de la sociedad anarquista adquirieron una mayor jerarquía y estatus y se volvieron objeto de disputa entre los ácratas.

El lugar destacado que la imagen de la sociedad libertaria adquirió en las revistas de esa época se manifestó en una gran parte de los emprendimientos dirigidos por Santillán. De hecho, aparece tempranamente presente en *La Campana*, la revista que fundó en compañía del andaluz José Torralvo y del asturiano Emilio López Arango en la ciudad argentina de Santa Fe. La flamante publicación, dedicada especialmente a la crítica estética y literaria, sacó un total de siete números entre junio y septiembre de 1919. Producto del ambiente fuertemente represivo desplegado por el gobierno radical tras los acontecimientos de la Semana Trágica, su circulación fue limitada y su existencia, como confesó Santillán años más tarde, “no tuvo más trascendencia que la del gesto de haber querido expresar que no estábamos vencidos” (1977, 53).

La Campana surgió marcada por dos acontecimientos internacionales: el final de la Primera Guerra Mundial y el progresivo afianzamiento del régimen bolchevique en Rusia. Si bien ambos hechos tuvieron un impacto profundo en el seno del anarquismo argentino, el proceso ruso fue el que desató los debates más intensos y encendidos, especialmente durante la primera mitad de la década de 1920. Desde su estallido en 1917, la Revolución Rusa provocó profundas discordias y divisiones dentro de los colectivos libertarios. Como han documentado diversos investigadores, su desarrollo se convirtió también en un modelo de transformación para muchos activistas, lo que dio lugar a la aparición de distintos grupos ácratas que, por entonces, comenzaron a ser identificados como anarco-bolcheviques (Doeswijk 2013; Pittaluga 2015).

Atravesados por el clima de la época, los redactores de *La Campana* se mostraron profundamente impactados por las secuelas de la Gran Guerra. Conmovidos por la magnitud de la catástrofe, se concentraron en elaborar un diagnóstico del conflicto y en trazar posibles caminos para superar la crisis. Según su criterio, las estremecedoras tragedias de la masacre industrial aceleraban la necesidad de renovar la sociedad e incorporar nuevas ideas. En ese contexto, acontecimientos históricos como la Revolución Rusa abrían un horizonte de posibilidades y permitían sentir, como una ligera brisa, la proximidad de los vientos reparadores. Sus principales opiniones compartían una misma caracterización: la lucha entre el viejo y el nuevo mundo era inminente y, ante ese panorama, las viejas utopías conservadoras cedían terreno frente a la imagen de la sociedad anarquista que, como una radiante “aurora”, iluminaba el porvenir de la humanidad (López Arango 1919; Torralvo 1919).

En *La Campana*, la sociedad libertaria se erigía como un ideal por el que los pueblos estaban llamados a destruir el viejo mundo, dismantelar las utopías que lo sostenían y construir una nueva realidad. Un joven Santillán sintetizó esa caracterización en un artículo que apareció en el quinto número de la revista. Su título nos evoca directamente a nuestro tema de investigación: “La única utopía”. En el texto, la palabra *utopía* aludía a una idea o proyecto de imposible

ejecución. No obstante, su carácter irrealizable no tenía una esencia ontológica e inmutable, sino que era susceptible de cambiar dependiendo, en última instancia, de ciertos factores como la evolución social, su viabilidad material y, fundamentalmente, la voluntad y fuerza de los actores sociales. Según Santillán, dado que el devenir histórico muta permanentemente, se podían dar escenarios en donde las “utopías de ayer son las realidades de hoy”. En su criterio, la única utopía verdadera de su tiempo era la “utopía conservadora”. Frente a ella, la perspectiva de una vida anarquista se posicionaba, más bien, como una potencialidad histórica. En consecuencia, si el porvenir se proyectaba como “el presente desposeído de lo que nos perjudica o no nos satisface”, el autor concluía el artículo afirmando que “el mejoramiento futuro no es una utopía” (1919).

Aunque la revista tuvo una duración efímera, debido a sus dificultades financieras y a la represión policial, su estructura y funcionamiento sentaron las bases de otros proyectos que tuvieron una gran impronta en la vida y obra de Santillán. Gracias a ella, el activista leonés se acercó y estrechó su lazo con López Arango. De esa amistad, cercanía y compatibilidad intelectual se gestó una alianza que fue fundamental para entender el notable éxito de los suplementos de *La Protesta*.

Según Horacio Tarcus, las revistas son “hijas” de la prensa diaria (2020, 17). Al examinar detenidamente la historia de los suplementos de *La Protesta*, esa tesis encuentra aquí un respaldo claro. De forma paradigmática, la evolución de esa publicación porteña sintetizó, en un lapso no mayor a una década, el proceso que marcó la transición del periódico a la revista. *La Protesta. Suplemento Semanal* (en adelante, *SSLP*) fue, desde sus orígenes, una extensión reflexiva del diario anarquista *La Protesta*. El semanario, fundado el 7 de enero de 1922, funcionó como un suplemento de no más de 8 páginas que buscaba complementar y atender a los aspectos teóricos cuya complejidad y extensión no podían proyectarse en el diario. En su quinto año de vida, no obstante, la publicación sufrió una transformación significativa. En primer lugar, su título pasó de *Suplemento Semanal* a *Suplemento Quincenal*. Su cambio de nombre trajo aparejado una consecuente modificación en su regularidad, pero también —y sobre todo— una innovación en su condición. Como se anunció en el ejemplar del 27 de diciembre de 1926, el suplemento de *La Protesta* se iba a transformar en una revista. Por tanto, desde 1927 hasta septiembre de 1930, *La Protesta. Suplemento Quincenal* (en adelante, *SQLP*) apareció para el público con una extensión promedio de 32 páginas entre texto y tapas.

En los suplementos Santillán inició su intensa política de promoción, divulgación y discusión de la utopía. De hecho, fue en aquel medio donde más se desarrolló. Un rápido relevamiento de sus sumarios y contenidos nos facilita un dato inapelable para sostener la conjetura anterior. Durante sus ocho años de vida, y especialmente desde 1925 en adelante, los suplementos difundieron más de un centenar de textos referidos a este problema en sus variadas formas. Aunque esta cantidad de material no constituyó la totalidad del contenido de la publicación, sí representó una parte sustancial y significativa de ella. Si analizamos esa estadística en términos comparativos, su importancia se incrementa notablemente. No existieron, durante esos años, ni en periodos inmediatamente anteriores ni posteriores, muchas experiencias que puedan equipararse con la de esa entrega periódica. Durante la década de 1920, el intelectual leonés hizo de esa publicación una plataforma propedéutica por excelencia para el estudio de la utopía.

A grandes rasgos, al momento de definir las perspectivas sobre la utopía, podemos señalar dos etapas bien diferenciadas en la política editorial de los suplementos. La primera de ellas se desarrolló desde los inicios de la publicación hasta mediados del año 1926. Durante ese periodo, Santillán sostuvo una defensa sólida y constante de las tesis de la espontaneidad revolucionaria. Desde Alemania, país en el que residía y desde el cual se desempeñaba como corresponsal, fundamentó contra los sistemas sociales preconcebidos bajo el argumento de que encauzar la revolución hacia moldes específicos terminaría ahogando y lapidando la experiencia (1923a; 1923b; 1923c; 1925a). En su consideración, el acto de edificar el mundo alternativo quedaría en manos del pueblo, quien, llegada la ocasión, será el encargado de hacerlo según lo considere más conveniente. El clímax de

esta postura fue su discusión con varios representantes del anarcosindicalismo europeo, como el ruso Alexander Schapiro y los españoles Ángel Pestaña, Juan Peiró, Valeriano Orobón Fernández, Optimo y Eusebio Carbó (Abad de Santillán 1923b; 1925b; 1926a).

Sin embargo, aclaramos, este rechazo ante la imposición de un programa de construcción concreto no implicó una negativa total ante la acción de proyectar la sociedad futura. Contrariamente, para Santillán la difusión del porvenir anarquista era relevante y podía tener un eficaz valor instructivo y emocional. No olvidemos que en 1923, con una traducción de su autoría, la editorial de La Protesta publicó *Mi Comunismo*, una extensa utopía literaria de más de 400 páginas producida por el libertario francés Sébastien Faure. El reparo de Santillán no estaba en imaginar el futuro, sino en convertir a esas representaciones en manuales normativos que el pueblo debía seguir al pie de la letra. A nivel discursivo, su postura era clara: según él, los “hermosos cuadros de la sociedad futura” elaborados por el anarquismo a fines del siglo XIX eran considerados “estímulos morales que ponían de relieve los defectos de la sociedad actual”. No obstante, tras la Revolución Rusa, esas “simples utopías instructivas” comenzaron a ser reemplazadas por rigurosos programas que revelaban, según denunciaba Santillán, el temor de ciertos militantes “a moverse sin saber cómo se han de llamar las calles y las plazas de la ciudad futura” (1924).

En la segunda etapa se percibe una actitud más abierta y flexible hacia la imaginación utópica. Inspirados en las obras de Gustav Landauer y Rudolf Rocker, Santillán y López Arango se mostraron partidarios del “socialismo constructivo” y de la necesidad de promover pequeñas células o núcleos de “vida libre” para reforzar la propaganda anarquista. Bajo esa nueva orientación, incentivaron enérgicamente la formación de colonias libertarias en el territorio argentino. Junto con varios artículos de opinión de Santillán (1926b; 1926c; 1926d), la propuesta se reforzó, además, con un extenso estudio de su autoría sobre las colonias comunistas en los Estados Unidos (1926e). La consecuencia ulterior de esa iniciativa fue la formación de la agrupación “Tierra y Libertad”. El colectivo, que posiblemente se disolvió con el golpe de Estado de 1930, tenía como objetivo instalar una comunidad ácrata en un fragmento de terreno ubicado en el Delta del río Paraná que, generosamente, había sido donado por un grupo de compañeros (Anónimo 1930).

Durante este segundo momento, que abarcó desde su retorno a la Argentina a mediados de 1926 hasta el golpe de 1930, la promoción de la literatura utópica alcanzó un notable apogeo en los suplementos. La nueva alineación puede interpretarse como una respuesta ante el decaimiento del anarquismo dentro del movimiento obrero argentino, un fenómeno que Santillán y López Arango ya habían señalado tempranamente (1925). Esta postura fue reafirmada mediante una serie de editoriales y artículos que valoraron positivamente el concepto de utopía (Fabbri 1926b; Anónimo 1926b; Kollar 1928). Además, este auge tuvo su reflejo a nivel editorial. A partir de 1927, el sello de La Protesta lanzó su colección de libros “Los utopistas”. Esta iniciativa, organizada por Max Nettlau y Santillán, se formuló como un programa de edición “específico, sistemático y de afán completista” que tenía como horizonte la publicación de una gran cantidad de novelas literarias utópicas (Migueláñez 2021, 34). Aunque no logró cumplir con su cometido, la colección sacó en sus dos primeros números las obras *El Humanisferio* de Joseph Déjacque —con traducción de Santillán— y *Noticias de ninguna parte* de William Morris.

La crisis económica mundial, iniciada con el crack de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929, provocó un cambio importante en la mentalidad de Santillán. La posibilidad de aprovechar, desde un enfoque libertario, el colapso del sistema capitalista lo acercó definitivamente a la postura constructivista, que promovía la discusión y la organización de la sociedad posrevolucionaria. Sin embargo, debido a la fuerte represión instaurada por el general José Félix Uriburu tras el golpe de Estado de 1930 en Argentina, esta transformación se reflejó con mayor intensidad en sus publicaciones periódicas luego de su llegada a Europa.

Casi inmediatamente después de instalarse en Barcelona, a fines de enero de 1934, Santillán se hizo cargo de *Tierra y Libertad*, un tradicional periódico del movimiento ácrata español que por ese entonces operaba en la ciudad condal. La publicación contaba con una larga trayectoria que

se remontaba a los albores del siglo XX. A través de ella se habían expresado distintos grupos con diferentes orientaciones políticas (Madrid 2007). Cuando Santillán asumió la dirección de *Tierra y Libertad*, el semanario funcionaba como la tribuna ideológica de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Según sus propias palabras, bajo su gestión el periódico se constituyó en el órgano político de prensa de mayor difusión en España y alcanzó a tener una tirada que superaba los 20.000 ejemplares (Abad de Santillán 1977, 186).

Para atender a “trabajos de mayor jerarquía” que no podían abordarse en el periódico, Santillán fundó *Tiempos Nuevos. Revista Quincenal de Sociología, Arte y Economía* (1977, 189). Con una extensión aproximada de 40 páginas, la publicación funcionó como una clara plataforma a favor de las ideas constructivistas. Esta orientación se reflejaba en abundantes aspectos. Entre sus colaboradores permanentes, por ejemplo, aparecían los nombres de libertarios partidarios del constructivismo como Rudolf Rocker, Fabio Luz, Pierre Besnard, Juan Lazarte y Gastón Leval. Además, la revista contaba con una sección específica titulada “De la sociedad actual a la sociedad futura” y su servicio de librería ofrecía los libros programáticos y utópicos de las editoriales argentinas Imán, La Protesta y Nervio, todas ellas vinculadas estrechamente a Santillán.

Tierra y Libertad y *Tiempos Nuevos* fueron dos importantes bastiones en la discusión sobre la sociedad anarquista post-revolucionaria. A través de sus páginas y sus editoriales, Santillán se mostró partidario de las tesis constructivistas que tanto había despreciado en la década anterior (Anónimo 1934; 1935; Santillán 1935a). En sintonía con sus libros programáticos, confesó su preferencia por una economía comunista e industrializada tras el presunto triunfo revolucionario (1934f). Sin embargo, abogó también por la formación de sistemas mixtos que promoviesen la libre experimentación y la diversidad económica (1935b; 1936a). En todo momento, Santillán estableció una diferencia tajante entre sus ensayos reconstructivos y la literatura utópica. Desde su perspectiva, sus planes de reconstrucción no eran utopías porque los mismos no imaginaban la organización de una sociedad ideal en un futuro hipotético y lejano; por el contrario, con esos trabajos Santillán proponía la construcción de sociedades potencialmente realizables en la inmediatez, con los sujetos y materiales que existían y estaban a disposición en ese instante.

En ambas publicaciones, los combates entre los libertarios por la sociedad post-revolucionaria tuvieron una presencia central. Entre junio y septiembre de 1934, *Tierra y Libertad* fue el escenario de una extensa confrontación entre los defensores de los programas constructivos y los espontaneístas. El altercado enfrentó a los constructivistas Alejandro Gilabert e Isaac Puente contra los editores del semanario *Acracia* de la ciudad de Lérida y Félix L. Páramo, partidarios del espontaneísmo (Elorza 2013, 240). A esta extensa discusión deben añadirse numerosas controversias menores, de carácter más localizado y breve. Por ejemplo, Jacinto Toryho, secretario de redacción de *Tiempos Nuevos*, también utilizó *Tierra y Libertad* para iniciar una “polémica fraternal” con Isaac Puente en torno al problema de “los obreros intelectuales en la sociedad futura” (1935).

3. La utopía como documento, las revistas como archivos

Si los directores de revistas son, esencialmente, “agentes de difusión por excelencia” (Beigel 2003, 109), resulta pertinente destacar el papel de Santillán como difusor del pensamiento utópico. Los emprendimientos editados por él divulgaron una gran cantidad de información sobre la tradición utópica contemporánea. Gracias a la versatilidad de su formato, sus revistas tuvieron la capacidad de transmitir, de manera completa o parcial, documentación de casi todas las variantes que ha adoptado la utopía en el pasado: relatos, leyendas y cuentos breves, novelas literarias, planes de reconstrucción social, colonias experimentales, formas de sociabilidad alternativas, ilustraciones e imágenes alegóricas, entre otras manifestaciones. Contenían, además, numerosos artículos, investigaciones, comentarios y reseñas sobre esas diversas expresiones que, a su modo, retroalimentaron y reforzaron aún más la propagación.

A partir de una esmerada política de edición, traducción y promoción, las revistas de Santillán difundieron y, en cierta medida, conservaron una gran cantidad de material sobre la literatura utópica que, en muchos casos, era inédito o no contaba con traducción al español. Por todos estos motivos mencionados, estos emprendimientos sirven hoy en día como acervos, archivos y reservorios de información sobre el pensamiento utópico presente en las diversas tradiciones de izquierda. Aunque esa tendencia se puede advertir en muchas otras experiencias, el considerable volumen de contenido que figura en las revistas de Santillán, así como la frecuencia y persistencia única en la que esos problemas aparecieron a lo largo de los años, convierten esta iniciativa en un caso excepcional que merece, por tanto, un detenido análisis.

Esta labor de recopilación respondía a una política editorial deliberada: desde el *SSLP* hasta las últimas ediciones de *Tiempos Nuevos*, la utopía, la transformación social y la sociedad futura se consolidaron como ejes temáticos centrales en sus publicaciones. El material difundido tenía un origen amplio y diverso. Resaltan, en primer lugar, los escritos de distintos referentes históricos y contemporáneos del movimiento anarquista internacional. Figuraron, junto a otros actores conocidos, las firmas de personalidades ilustres como Mijaíl Bakunin (Bakounine 1922), Piotr Kropotkin (1927; 1928), Errico Malatesta (1928; 1930; 1935), Jean Grave (1927; 1928; 1929) y Pierre Ramus (1928). La relevancia adjudicada a estos activistas era tal que, en ocasiones, un mismo texto de algunos de ellos fue reproducido, total o parcialmente, en múltiples plataformas dirigidas por Santillán. Tal fue el caso de proclamas utópicas como “Mi anarquismo” del escritor paraguayo Rafael Barrett (1919; 1926) o “La Ciudad del Buen Acuerdo” del geógrafo francés Eliseo Reclus (1930; 1934).

A esos nombres debemos agregar dos colaboradores permanentes de las revistas de Santillán: el austriaco Max Nettlau y el italiano Luis Fabbri. El primero de ellos publicó su *Esbozo de historia de las utopías*, con traducción de Santillán, en el suplemento de *La Protesta* (1925). Años más tarde, agregó dos esmeradas investigaciones sobre las utopías de William Morris y Ricardo Mella (Nettlau 1927; 1928). Por su parte, el italiano enriqueció el acervo con una serie de análisis sobre temas tan variados como la organización post-revolucionaria, la historia de la utopía y el debate sobre la delincuencia en la sociedad libertaria (Fabbri 1926a; 1926b; 1927; 1929; 1930; 1936). La inclusión de estas figuras no fue casual. La estrategia de Santillán era clara. Al evidenciar que las plumas más importantes del anarquismo también se preocuparon por estos problemas, buscaba legitimar y alentar la discusión sobre una cuestión que, en general, se consideraba marginal o incluso inapropiada dentro del movimiento.

Las revistas de Santillán también promocionaron los trabajos de varios autores con escasa difusión en el anarquismo hispanohablante. Destacan, a nuestro juicio, el libro ¿Qué es la anarquía?, redactado por el pensador ruso Apollon Karelin (1926-1927), y un artículo en defensa de las comunas de los productores libres, escrito por el ácrata indio Mandayam Acharya (1930). Asimismo, editaron varios materiales que habían tenido amplia circulación hacia el fin de siglo, pero que habían quedado relegados. Tal es el caso de la obra del italiano Eduardo Milano (1929), *El primer paso hacia la anarquía*, en la que se abordaron de manera temprana algunos rasgos de la comunidad libertaria.

Si bien gran parte de las intervenciones eran de activistas del exterior, nunca faltó espacio para las voces y opiniones de los libertarios españoles y argentinos. Sustancialmente, los aportes locales consistieron en cuentos, como los de Pedro Godoy (1930) y Yugo (1934), y en ensayos o ejercicios prospectivos acotados, como los de Chueca (1922) y Luis Humbert (1934). Además de las posturas editoriales de Santillán y López Arango, merecen destacarse los debates surgidos entre los activistas, cuyas coordenadas generales ya han sido tratadas en el apartado anterior.

La naturaleza erudita y curiosa de Santillán lo empujó a conocer la totalidad del pensamiento utópico occidental. Más allá de las proyecciones elaboradas por el anarquismo, él y sus revistas no se circunscribieron exclusivamente a ese ideario y dieron lugar a autores y discursos de otras tendencias u orientaciones políticas. Su preferencia por las otras familias de la tradición socialista era evidente. En los suplementos apareció, por ejemplo, la voz del polímata británico William

Morris. En junio de 1925 se transcribió su conferencia *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir* (1925), pronunciada en 1884 y difundida por primera vez en el periódico *Commonweal* en 1887. La conferencia, que no era específicamente una novela utópica pero sí transmitía imágenes deseables de cómo debería ser una “vida decente”, dejó una fuerte impronta en Santillán, quien evidentemente se inspiró en su rótulo para escribir el subtítulo de *El organismo económico*. Esta reproducción, que también fue editada como folleto por La Protesta ese mismo año, sirvió de preámbulo para el lanzamiento en libro de otra obra de Morris: su conocida novela *Noticias de ninguna parte*. Morris no fue el único revolucionario británico introducido en los suplementos. Los sueños futuristas del escritor Edward Carpenter, hombre vinculado a la Sociedad Fabiana y al Partido Laborista, contaron con un considerable espacio en el año 1927. Su ideal social, basado en una forma de vida sencilla y en conexión con la naturaleza, se plasmó en la publicación de tres escritos de su autoría, entre los cuales sobresale un breve fragmento que describe la existencia “Después de la civilización” (1927a; 1927b; 1927c).

Aunque minoritarias, también se identifican las perspectivas de intelectuales pertenecientes a la tradición política conservadora o de derecha. Es sumamente interesante, en esa dirección, la introducción de un texto del célebre urbanista suizo-francés Le Corbusier. Principal visionario de la arquitectura contemporánea, el autor fue destacado a lo largo de su vida por formular varios proyectos de ordenamiento territorial. De hecho, la inclusión de un artículo suyo en *Tiempos Nuevos* ocurrió, claramente, en calidad de su reconocida autoridad y trayectoria en el área. A pesar de su estrecha cercanía con el fascismo en la década de 1920, la redacción de la revista creyó conveniente incorporar, el primero de junio de 1936, un breve comentario de Le Corbusier sobre los posibles contornos de su *Ciudad Radiante* (1936).

La presencia de la utopía en las revistas de Santillán fue fluctuosa en intensidad, pero constante en el tiempo. En ocasiones, la problemática acaparó la total atención de las publicaciones. El ejemplar 301 del *SQLP*, del 4 de marzo de 1929, fue un número especial dedicado al estudio del “Socialismo constructivo”. El título hacía referencia al libro escrito por Rudolf Rocker, mentor y amigo personal de Santillán. El suplemento incluía una primera edición en español de *Socialismo constructivo* (1929) —traducida por Santillán—, acompañada de otros textos afines. En otras oportunidades, sin embargo, temas como la transición y el funcionamiento de la comunidad futura se filtraban dentro de problemáticas mayores, apareciendo en un segundo plano o, incluso a veces, de forma encubierta. Por ejemplo, la primera encuesta del grupo “Los iconoclastas” de la ciudad norteamericana de Steubenville, divulgada en los suplementos, incluía dentro de sus preguntas el siguiente interrogante: “La anarquía, como principio de organización de la sociedad, ¿es o no revolucionaria?” (Anónimo 1926a).

En estas revistas, la utopía fue expuesta, principalmente, mediante una sucesión de palabras escritas. Pero los signos lingüísticos no fueron los únicos medios con los que fue exhibida. Sus formas también fueron representadas mediante distintas ilustraciones que estimularon la imaginación de sus lectores. El número 316 del *SQLP*, publicado en noviembre de 1929, lucía en su tapa una imagen profundamente alegórica (Ilustración n° 1). Su portada estaba adornada por un dibujo de grandes proporciones, elaborado por Shum —seudónimo del catalán Alfons Vila Franquesa, también conocido como Juan Bautista Acher—, que cubría casi la totalidad de la hoja. La imagen mostraba una mujer y un infante —posiblemente, una madre y su hijo—, colocados próximos a la óptica del observador y sobre el borde izquierdo de la imagen. La mujer, en tono protector, apoyaba una de sus manos sobre la cabeza del niño y, con la otra, señalaba hacia el borde derecho de la imagen. La atención de ambos protagonistas acompañaba la dirección indicada por la mujer. Siguiendo la trayectoria de sus miradas, se divisaba un horizonte embellecido por los resplandecientes rayos de un cercano amanecer. Entre los humanos y el horizonte, había un largo camino que los separaba. Dibujado con perspectiva lineal, el recorrido estaba acompañado por decenas de cadáveres que, colgados en horcas individuales, se ordenaban en fila al costado del camino: ¿Enemigos políticos? ¿Burgueses ajusticiados? ¿Los cuerpos de los mártires de la revolución?

Sea cual fuere la respuesta, debajo del dibujo, junto a la firma del ilustrador, se podía observar el lema “Hacia el porvenir” que sintetizaba la esencia de la imagen en cuestión. La alegoría, aunque sujeta a variadas interpretaciones, parecía aludir al proceso revolucionario. El amanecer y su resplandor simbolizaban la esperanza y futuro, el sueño de un deseable nuevo mundo que ilumina y atrae los ojos de los oprimidos. El camino, agreste pero recto, representaba la ruta que deben transitar los desheredados para alcanzar la utopía. Los cadáveres, por su parte, anticipaban el tributo en sangre que, ineludiblemente, acompañará el cambio social anhelado. Ya sea la sangre propia o ajena, la violencia era considerada un atributo vital para la transformación social.

Ilustración nº 1. “Hacia el porvenir”.



Fuente: Extraído de AméricaLee. Portal de revistas latinoamericanas del CeDInCI.

Las ilustraciones actuaron asimismo como un atrayente complemento de la escritura. En ciertas oportunidades, la narración escrita era proyectada en imágenes que transportaban al lector hacia la tierra soñada. En estas situaciones, el paratexto operaba acompañando al texto para conferirle un aspecto más tangible y atractivo. *La Nueva Utopía*, la obra que el teórico español Ricardo Mella presentó en el Segundo Certamen Socialista de 1889, se difundió en el SQLP (1928). En la publicación, el relato concluía con un pequeño dibujo que evocaba, de algún modo, el escenario en el que potencialmente se desarrollaba la historia (Ilustración nº 2). Firmado por Arin, mostraba el paisaje de un páramo soleado con escasos árboles y unos pocos y apenas perceptibles caminantes. Sobre

el borde derecho, se elevaba una ligera colina con una urbanización cuya forma no es fácil de descifrar. La silueta podría sugerir que se trataba de una ciudad con altos edificios o bien, un antiguo castillo señorial. En todo caso, la imagen resulta representativa pero ambigua, considerando que la composición de Mella describía una urbe a orillas del mar Cantábrico.

Ilustración nº 2. “La Nueva Utopía”.



Fuente: Extraído de AméricaLee. Portal de revistas latinoamericanas del CeDInCI.

En la promoción de la utopía, las propagandas y los espacios publicitarios tuvieron una particular importancia. Como recordatorios permanentes para los suscriptores, ocuparon un rol vital en la incitación a la lectura y en la comunicación del material literario disponible. En efecto, en las revistas de Santillán, las que instaban a los lectores a consumir las novelas utópicas fueron especialmente abundantes en los suplementos de *La Protesta*. Principalmente a partir de 1927, año del lanzamiento de la colección “Los utopistas”, se observa en esa publicación una masiva y constante proliferación de pequeños recuadros publicitarios que invitaban a descubrir las “utopías libertarias” de la editorial. Estos indicaban, no solo el título y el autor de la novela, sino también su precio y, en algunas ocasiones, los lugares en donde podían adquirirse los ejemplares, como los kioscos, librerías y distintos puntos de distribución.

4. La utopía como libro, las revistas como laboratorios

Desde que la revista se convirtió en un objeto de estudio primario, la bibliografía especializada ha señalado una gran cantidad de características que permiten diferenciarla del libro (Pluet-Despatin 1996). Sin embargo, las distinciones señaladas por los investigadores no deben inducirnos a pensarlos como dispositivos opuestos o mutuamente excluyentes. Por el contrario, en el ámbito de la producción intelectual, es común observar una lógica de mutua complementariedad entre ambos (Tarcus 2020, 26). Esta complementariedad fue particularmente fértil en la creación de la literatura utópica anarquista. Gracias a su flexibilidad, las revistas culturales fueron espacios idóneos para componer las diversas expresiones del género, abarcando desde breves relatos, cuentos y leyendas, hasta extensas novelas y ambiciosos planes de reconstrucción social. Frecuentemente, funcionaron como áreas de experimentación en las cuales se diagramaron los complejos modelos de sociedades alternativas que, posteriormente, se editaron en formato libro. Un relevamiento minucioso de estas nos permite identificar cómo se fue dando la elaboración, el “paso a paso”, de muchas de las grandes obras y novelas utópicas anarquistas. Al igual que otras publicaciones periódicas, como los periódicos, las revistas fueron la “cocina intelectual” o los “laboratorios” de los futuros libros.

Los ejemplos son numerosos. *El Humanisferio*, de Joseph Déjacque, apareció inicialmente por entregas en las páginas del periódico *Le Libertaire*, publicación que, casi en solitario, el autor sostuvo entre junio de 1858 y febrero de 1861 en la ciudad de Nueva York. La primera novela utópica

anarquista no fue difundida en formato libro hasta el año 1899 por la *Bibliothèque des Temps nouveaux* de Bruselas, gracias a la iniciativa de Eliseo Reclus (Cappelletti 1966, 173). Asimismo, dos de las obras más relevantes de Piotr Kropotkin, *La conquista del pan* (1892) y *Campos, fábricas y talleres* (1898), ambos escritos con un alto componente utópico, fueron el resultado de la recopilación y reelaboración de una serie de artículos que circularon inicialmente en las publicaciones periódicas británicas, como la revista *The Nineteenth Century* (Kropotkin 1927; Nettlau 1927).

El proceso de elaboración de los libros utópicos y programáticos de Santillán no fue ajeno a ese mecanismo. Sin embargo, existió una notoria distinción entre ambos desarrollos. A diferencia de *El organismo económico* (1936), la producción de *Reconstrucción social* (1933) no tuvo su instancia de difusión previa en las revistas culturales. El golpe de Estado encabezado por Uriburu, que derrocó al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen el 6 de septiembre de 1930, fue uno de los posibles motivos. El cambio de régimen significó no solo una restricción de la vida política y de las libertades civiles para la totalidad del activismo libertario, sino también la implementación de medidas represivas selectivas que afectaron directamente su capacidad de acción (Cerdá 2024). Con el ataque a los locales obreros y la ilegalización inmediata de las publicaciones anarquistas, el diario *La Protesta* dejó de circular con normalidad, y su famoso suplemento —tribuna por excelencia de Santillán durante la década de 1920— cesó su aparición de forma definitiva. La represión ejercida por el gobierno de facto restringió la actividad de Santillán, quien aprovechó esa “pausa forzada” para escribir *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina* y, junto a Juan Lazarte, *Reconstrucción social* (Abad de Santillán 1977, 166).

Sin posibilidad de expresarse en sus espacios habituales, Santillán y Lazarte tampoco quisieron hacerlo a través de canales alternativos. Resulta particularmente llamativo, en ese sentido, que no hubieran utilizado durante ese interregno otra plataforma política afín que tenían a su disposición: la revista *Nervio*. Esa publicación, que tenía una editorial homónima en donde, de hecho, se publicó *Reconstrucción social*, salió con una regularidad mensual casi perfecta durante los años 1932 y 1933 y contó, desde sus inicios, con un estrecho acompañamiento por parte de ambos (Benclowicz y Chiguay 2019).

Aunque los bocetos de su libro no circularon en otros soportes antes de su edición definitiva, algunos de sus planteos, así como el camino que condujo a Santillán a abandonar su perfil más “espontaneísta” y abrazar la planificación del futuro, sí aparecieron previamente en las revistas y demás publicaciones periódicas anarquistas. Una huella de esa transformación se observó en la cobertura que Santillán brindó en las páginas del *SQLP* de la convocatoria al Segundo Congreso Anarquista Regional. El evento, formalmente anunciado para el mes de febrero de 1930 en Santa Fe, iba a ser la segunda edición del Primer Congreso Anarquista de la Región Argentina, celebrado en la ciudad de Avellaneda en octubre de 1922. El orden del día de la iniciativa incluía varios puntos que invitaban a debatir sobre la situación inmediata luego de la revolución. Santillán abordó estos ejes en dos artículos difundidos en el *Suplemento Quincenal* durante el mes de septiembre de 1929. En esos textos, abogó por la libre experimentación social y económica, la tolerancia hacia las minorías políticas y la convivencia de las distintas corrientes emancipadoras durante y después de la revolución (1929a; 1929b). Estas tesis fueron posteriormente expuestas en su libro *El organismo económico* (1936, 198). Un mes más tarde, para responder al quinto punto del congreso titulado “¿Basta la propaganda? La acción constructiva inmediata y la acción y la preparación revolucionaria”, elaboró un tercer artículo que se enmarca en estas querellas futuristas. En su texto, Santillán presentó una fuerte crítica a las tesis espontaneístas y, al mismo tiempo, convocó a replicar y apoyar las pequeñas manifestaciones de vida libre que demostraban la viabilidad de la propuesta ácrata (1929c).

La realidad de *El organismo económico* fue radicalmente distinta. Su publicación se dio en un contexto particularmente fértil para las disputas sobre la sociedad libertaria. El triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936, la previsión de un próximo levantamiento revolucionario y la frustración ante los fracasos insurreccionales recientes pusieron en primer plano la necesidad

de polemizar en torno al advenimiento de la *Anarquía* en España. La importancia que cobró la planificación del mundo postrevolucionario alcanzó tal relevancia que se convirtió en uno de los tópicos a discutir en el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo realizado en mayo de 1936 en Zaragoza (Elorza 1973, 434-437; 1976, 44). Con el objetivo de redactar una ponencia sobre el “Concepto confederal del comunismo libertario”, se solicitó la colaboración e inspiración de todos los activistas del país. Más de ciento cincuenta dictámenes fueron presentados para la ocasión. Entre ellos, apareció una propuesta firmada por el mismo Santillán, en colaboración con A. Martínez, Germinal Suárez y B. Castillo, quienes escribieron en representación del Sindicato de las Artes Gráficas de Barcelona.

En ese escenario signado por una explosiva mezcla de optimismo e incertidumbre, *El organismo económico* fue ofrecido al público en marzo de 1936 a través de la editorial de Tierra y Libertad. A diferencia de *Reconstrucción social*, la obra editada en España tuvo una circulación preliminar y segmentada en las publicaciones libertarias. Como ya ha señalado la historiografía especializada, el contenido del libro de Santillán figuró inicialmente en las páginas de *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos* (Casanova 2004, 140; Elorza 1973, 420; Paniagua 1982, 258). En efecto, sus trazos pueden rastrearse detenidamente en estas publicaciones españolas. Sin embargo, sus bases se pueden encontrar, en una primera instancia, en las revistas libertarias argentinas. Como se mencionó anteriormente, ciertos principios, como el de la libre experimentación, aparecieron originalmente en el *SQLP* antes que en *El organismo económico*. Pero no fue solo ese aspecto. Un segmento significativo del primer capítulo de este libro, titulado “Factores esenciales de la producción”, fue difundido por primera vez en un artículo que Santillán (1933) escribió para la revista *Nervio* en octubre de 1933, cuando probablemente aún se encontraba en el continente americano.

Al margen de esas excepciones, lo cierto es que *El organismo económico* se compone de las transcripciones y proyecciones —parciales o completas— de una docena de escritos que se exhibieron en las publicaciones periódicas de España. En *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos* aparecieron como artículos muchos textos que más tarde sirvieron de base para varios capítulos del libro (Abad de Santillán 1934a; 1934b; 1934c; 1934d; 1934e).

Por regla general, puede observarse que la transposición del artículo al libro respetó la integridad del texto. Los cambios, cuando los hubo, fueron menores, e incluyeron omisiones parciales o la reubicación de fragmentos en otras partes del argumento. De las variaciones ejecutadas en los pasajes de un formato al otro, solo unas pocas fueron realmente significativas. En su oportunidad, Frank Mintz (1992) señaló un cambio realizado por Santillán que, según el historiador francés, revela algunos atisbos colonialistas en el pensamiento del activista. Según expone Mintz, en el editorial de *Tiempos Nuevos* del primero de julio de 1935, titulado “Restablecimiento de la unidad ibérica”, Santillán defendió la expansión del proceso revolucionario a toda la Península y la alianza futura entre España y Portugal. El planteo agregaba algunas impresiones sobre Marruecos y la relevancia de lograr una cooperación integral entre los trabajadores de España y del norte de África.

El artículo fue la base del trigésimo segundo capítulo de *El organismo económico*, nombrado igual que su versión revisteril. Aunque el libro abordó también la viabilidad de extender la revolución a Portugal, mantuvo un llamativo silencio sobre Marruecos y su autonomía. Del supuesto respeto que profesaba hacia la independencia y autogestión de los obreros africanos, Santillán pasó a hablar del territorio solo para aludir a sus campos de algodón y sus recursos mineros. Los motivos del cambio no están del todo claros. Cabe suponer, como hipótesis provisoria, que el hecho de que las relaciones entre los movimientos obreros de España y Marruecos no avanzaran en la dirección deseada por Santillán lo indujo a desestimar la posibilidad de apoyar la emancipación de dicha región del Magreb. En cualquier caso, tal como sostiene Mintz, resulta paradigmático que “los otros artículos que forman los capítulos de presentación y de conclusión” de *El organismo económico* “aparezcan íntegros, excepto éste” (1992, 28).

5. Conclusiones

En este artículo elaboramos un cuadro lo más representativo y condensado posible de la política de promoción y divulgación de la utopía desarrollada por Diego Abad de Santillán en sus revistas. Para cumplir con este objetivo, analizamos un corpus documental compuesto por varias publicaciones periódicas dirigidas por el activista en Argentina y España entre 1919 y 1936. Mediante un examen centrado en sus aspectos discursivos y expositivos —pero que también atendió a sus rasgos materiales y visuales— buscamos sintetizar los mecanismos a través de los cuales la utopía fue expresada en estos artefactos.

El planteamiento de este trabajo buscó validar una serie de hipótesis que, de manera conjunta, nos permiten catalogar a las revistas de Santillán como espacios, archivos y laboratorios en los que la utopía fue, simultáneamente, producida, disputada y conservada. Gracias a esa labor, llegamos a la conclusión de que, mediante sus revistas, Santillán emprendió un proyecto sistemático, integral y transnacional de promoción y divulgación del pensamiento utópico dentro del activismo anarquista de habla castellana. Ese proyecto, destacado por su densidad informativa y por su perduración en el tiempo, posee, desde nuestra perspectiva, un alto valor propedéutico para el estudio de la utopía. En ese sentido, este artículo también propone incorporar a las revistas como potenciales objetos de indagación para los estudios utópicos.

El examen realizado nos dio la posibilidad de trazar algunas caracterizaciones sobre el vínculo entre Santillán y el pensamiento utópico. A partir de ese trabajo, podemos afirmar que, para el activista, el acto de imaginar la futura sociedad libertaria siempre tuvo connotaciones positivas para el desarrollo de las ideas anarquistas. Esa valoración explica su sostenida política de divulgación. Si bien sus apreciaciones sobre la utopía fueron variando con el tiempo —a raíz de los vaivenes en el escenario internacional y en los movimientos obreros de Argentina y España—, su presencia y defensa, aunque no siempre exentas de matices, constituyeron una constante en su trayectoria.

En los inicios de su militancia, su rechazo a la elaboración de programas sobre el futuro posrevolucionario no le impidió reconocer el carácter instructivo y emocional de las novelas utópicas escritas por autores libertarios. En la segunda mitad de la década de 1920, el reconocimiento del declive del anarquismo dentro del gremialismo argentino lo llevó a considerar la fundación de colonias como una vía posible para revitalizar el movimiento. Paralelamente, comenzó a acercarse a los principios del llamado “socialismo constructivo”, con los que entró en diálogo en distintos escritos y proyectos, y reforzó su política de divulgación de la utopía en todas sus manifestaciones. Más adelante, la crisis económica mundial de 1929 y el posterior fervor revolucionario en España lo condujeron a adoptar plenamente las tesis constructivistas y a diseñar elaborados modelos de sociedades alternativas, tanto para América como para Europa. El momento antiutópico que implicó la derrota de la revolución en España debilitó la intensidad de su relación con la utopía, aunque no la extinguió por completo. Por el contrario, en sus intervenciones tardías pueden identificarse afirmaciones reivindicativas y positivas sobre la función de la utopía dentro del movimiento ácrata (Abad de Santillán 1969). Si bien el estudio de esta última etapa habría permitido demostrar con mayor claridad la persistencia del utopismo en toda su trayectoria, decidimos no incluirlo en nuestro análisis por una cuestión de espacio.

A diferencia de la orientación planteada por la bibliografía precedente, en este trabajo intentamos adentrarnos en la trayectoria de Santillán centrándonos más en su rol como difusor que como productor de utopías. Mediante sus libros *Reconstrucción social* y *El organismo económico*, imaginó modelos sociales alternativos para Argentina y España y, de ese modo, se posicionó como un planificador de mundos libertarios a ambas orillas del Atlántico. Sin embargo, en nuestra investigación nos enfocamos en examinar otra función desempeñada por el activista. Tomando como propia la hermosa metáfora propuesta por Fernando Pérez de Blas, el estudio realizado nos permite catalogarlo como un auténtico “agricultor de utopías” (2002, 170) que, mediante su política editorial y revisteril, sembró y diseminó la literatura utópica en América y Europa con el objetivo de, eventualmente, poder cosechar otras realidades posibles. Con estas páginas, quisimos presentar un capítulo significativo dentro de su notable tarea como divulgador.

FINANCIACIÓN

El trabajo de archivo necesario para este artículo fue realizado gracias al apoyo de la beca “Slicher van Bath de Jong Fonds”, otorgada por el Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns-Amerika (CEDLA) de Ámsterdam.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Francisco Caamaño: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

REFERENCIAS

- Abad de Santillán, Diego. 1919. “La única utopía”. *La Campana* n° 5.
- Abad de Santillán, Diego. 1923a. “Los cauces de la revolución”. *SSLP* n° 77.
- Abad de Santillán, Diego. 1923b. “Problemas de hoy y de mañana”. *SSLP* n° 78.
- Abad de Santillán, Diego. 1923c. “Ideas sobre la anarquía y la revolución”. *SSLP* n° 94.
- Abad de Santillán, Diego. 1924. “Los problemas del futuro”. *SSLP* n° 125.
- Abad de Santillán, Diego. 1925a. “Nuestro programa”. *SSLP* n° 160-161.
- Abad de Santillán, Diego. 1925b. “En torno a la Confederación Nacional del Trabajo”. *SSLP* n° 176.
- Abad de Santillán, Diego. 1926a. “El hilo de Ariadna”. *SSLP* n° 213.
- Abad de Santillán, Diego. 1926b. “Por la colonización anarquista”. *SSLP* n° 230-232.
- Abad de Santillán, Diego. 1926c. “Cosas nuestras”. *SSLP* n° 245.
- Abad de Santillán, Diego. 1926d. “Sobre experimentación anarquista”. *SSLP* n° 248.
- Abad de Santillán, Diego. 1926e. “Ensayos y experiencias. Colonias comunistas en los Estados Unidos”. *SSLP* 249-251.
- Abad de Santillán, Diego. 1929a. “El exclusivismo en el campo social”. *SQLP* n° 312.
- Abad de Santillán, Diego. 1929b. “La anarquía y las diversas soluciones posibles al problema económico”. *SQLP* n° 313.
- Abad de Santillán, Diego. 1929c. “La propaganda no basta”. *SQLP* n° 314-315.
- Abad de Santillán, Diego. 1933. “Factores de la economía capitalista y condiciones de la economía socializada”. *Nervio* n° 29.
- Abad de Santillán, Diego. 1934a. “La población española y su distribución”. *Tierra y Libertad*, 23 de marzo.
- Abad de Santillán, Diego. 1934b. “El organismo económico de la revolución”. *Tierra y Libertad*, 21 y 27 de abril y 4 de mayo.
- Abad de Santillán, Diego. 1934c. “De la inequidad económica y social a la justicia”. *Tiempos Nuevos* año I, n° 1.

- Abad de Santillán, Diego. 1934d. "El trabajo para todos". *Tiempos Nuevos* año I, nº 2.
- Abad de Santillán, Diego. 1934e. "Una sociedad de productores y consumidores". *Tiempos Nuevos* año I, nº 3.
- Abad de Santillán, Diego. 1934f. "Sobre la anarquía y las condiciones económicas". *Tiempos Nuevos* año I, nº 7.
- Abad de Santillán, Diego. 1935a. "Un plan de emergencia". *Tiempos Nuevos* año II, nº 5.
- Abad de Santillán, Diego. 1935b. "La libre experimentación en el socialismo". *Tiempos Nuevos* año II, nº 8.
- Abad de Santillán, Diego. 1936a. "Libre experimentación social". *Tiempos Nuevos* año III, nº 3.
- Abad de Santillán, Diego. 1936b. *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*. Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad.
- Abad de Santillán, Diego. 1969. "Planificación del futuro". *Comunidad Ibérica*, nº 41.
- Abad de Santillán, Diego. 1977. *Memorias (1897-1936)*. Barcelona: Planeta.
- Abad de Santillán, Diego y Emilio López Arango. 1925. *El anarquismo en el movimiento obrero*. Barcelona: Cosmos.
- Abad de Santillán, Diego y Juan Lazarte. 1933. *Reconstrucción social. Nueva edificación Económica Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nervio.
- Acharya, M. 1930. "Trust y Democracia. Las Comunas de Productores Libres". *SQLP* nº 331.
- Álvarez Junco, José. 1976. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Anónimo. 1926a. "Encuesta. Iniciativa del grupo 'Los iconoclastas' de Steubenville". *SSLP* nº 234.
- Anónimo. 1926b. "La realización del ideal". *SSLP* nº 249.
- Anónimo. 1930. "Hacia el socialismo constructivo". *SQLP* nº 334.
- Anónimo. 1934. "Lo que negamos y lo que afirmamos". *Tierra y Libertad*, 27 de septiembre y 4 de octubre.
- Anónimo. 1935. "Nuestro programa constructivo". *Tierra y Libertad*, 26 de julio.
- Bakounine, M. 1922. "La escuela en el porvenir". *SSLP* nº 6.
- Barrett, Rafael. 1919. "Mi anarquismo". *La Campana* nº 6.
- Barrett, Rafael. 1926. "Mi anarquismo". *SSLP* nº 249.
- Beigel, Fernanda. 2003. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8 (20): 105-115.
- Benclowicz, José Daniel y Violeta Chiguay. 2019. "'Mensajes de todas las zonas' eludiendo la censura en la Argentina. La revista anarquista Nervio a principios de los años 30". *Cuadernos del CILHA* 20 (31): 75-90.
- Cappelletti, Ángel J. 1966. *Utopías antiguas y modernas*. Puebla: Cajica.
- Carpenter, Edward. 1927a. "Después de la civilización". *SQLP* nº 267.
- Carpenter, Edward. 1927b. "La sociedad sin gobierno". *SQLP* nº 267.
- Carpenter, Edward. 1927c. "Las colectividades". *SQLP* nº 271.
- Casanova, Julián. 2004. "Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista". *Historia Social* (48): 129-147.
- Cerdá, Jacinto. 2024. "El anarquismo ante el golpe de Estado de 1930". *Colección* 35 (1): 21-63.
- Chueca, José. 1922. "Nuestro ideal social". *SSLP* nº 6.

- Davis, Laurence y Ruth Kinna eds. 2014. *Anarchism and utopianism*. Manchester: Manchester University Press.
- Debray, Régis. 2007. "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital". *New Left Review* (46): 5-26.
- De la Rosa, María Fernanda. 2004. "Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán". En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I*, dirigido por Hugo Biagnini y Arturo Roig, 141-149. Buenos Aires: Biblos.
- De la Rosa, María Fernanda. 2012. "La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930". *Iberoamericana* 12 (48): 21-40.
- Díaz, Carlos. 1976. "La utopía revolucionaria de Abad de Santillán". En *Táctica y estrategia*, escrito por Diego Abad de Santillán, 7-24. Madrid: Júcar.
- Doeswijk, Andreas. 2013. *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*. Buenos Aires: CeDInCI.
- Elorza, Antonio. 1973. *La utopía anarquista bajo la segunda república española*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Elorza, Antonio. 1976. *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/1938*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Elorza, Antonio. 2013. *Anarquismo y utopía. Bakunin y la revolución social en España (1868-1936)*. Madrid: Cinca.
- Fabbri, Luis. 1926a. "El problema de la delincuencia en la anarquía". *SSLP* n° 226.
- Fabbri, Luis. 1926b. "En los campos siderales de la utopía". *SSLP* n° 238.
- Fabbri, Luis. 1927. "Sobre un proyecto de organización anarquista". *SQLP* n° 267.
- Fabbri, Luis. 1929. "El problema de la delincuencia y la revolución". *SQLP* n° 310.
- Fabbri, Luis. 1930. "El problema del trabajo libre en la anarquía". *SQLP* n° 323-326.
- Fabbri, Luis. 1936. "¿Qué es la anarquía?". *Tierra y Libertad*, 1 de mayo.
- Godoy, Pedro. 1930. "Aletazos de esperanza". *SQLP* n° 328.
- González, Martín P. 2020. "Una historia sobre las historias de la utopía. En torno a la construcción de un campo académico". *Historiografías* (20): 35-72.
- Grave, Jean. 1927. "¿Y los perezosos?". *SQLP* n° 271.
- Grave, Jean. 1928. "Para que se realice la sociedad del año 2.000". *SQLP* n° 279.
- Grave, Jean. 1929. "Las cooperativas como comienzo de la sociedad futura". *SQLP* n° 315.
- Hernández Arias, Rocío. 2019. "Semiótica de la utopía libertaria hispánica". Tesis doctoral, Universidad de Vigo.
- Humbert, Luis. 1934. "Qué es la Anarquía". *Tierra y Libertad*, 26 de mayo.
- Jameson, Fredric. 2009. *Arqueologías del futuro*. Madrid: Ediciones Akal.
- Karelin, A. 1926-1927. "¿Qué es la anarquía?". *SSLP* n° 242-243, 246-247, 249-253; *SQLP* n° 258-259, 262-263.
- Kollar, Ivan. 1928. "De la concepción a la acción". *SQLP* n° 281.
- Kropotkin, Piotr. 1927. "Revolución social y reconstrucción económica". *SQLP* n° 262.
- Kropotkin, Piotr. 1928. "El comunismo anarquista". *SQLP* n° 286-287.
- Le Corbusier. 1936. "La ciudad futura". *Tiempos Nuevos* año III, n° 6.
- López Arango, Emilio. 1919. "Aspecto psicológico del mundo". *La Campana* n° 5.
- Madrid, Francisco. 2007. *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*. Badalona: Solidaridad Obrera.
- Malatesta, Errico. 1928. "Los problemas del amor". *SQLP* n° 287.

- Malatesta, Errico. 1930. "Hacia la anarquía". *SQLP* n° 321.
- Malatesta, Errico. 1935. "¿Qué quieren los anarquistas?". *Tierra y Libertad*, 24 de diciembre.
- Manuel, Frank y Fritzie Manuel. 1981. *El pensamiento utópico en el mundo occidental. Tomo III*. Madrid: Taurus.
- Mella, Ricardo. 1928. "La Nueva Utopía". *SQLP* n° 277-279.
- Migueláñez Martínez, María. 2020. "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)". *Historia y política* (42): 85-115.
- Migueláñez Martínez, María. 2021. "El mundo nuevo imaginado por Louise Michael. Literatura, labor editorial y utopía anarquista". *Rúbrica Contemporánea* 10 (20): 21-41.
- Milano, Eduardo. 1929. "El primer paso hacia la anarquía". *SQLP* n° 300-301, 304-305.
- Mintz, Frank. 1992. "El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia". *Anthropos* (138): 23-43.
- Morris, William. 1925. "Cómo vivimos y cómo podríamos vivir". *SSLP* n° 177-178.
- Nettlau, Max. 1925. "Esbozo de historia de las utopías". *SSLP* n° 175-184.
- Nettlau, Max. 1927. "William Morris y su utopía 'Noticias de ninguna parte'". *SQLP* n° 262-263.
- Nettlau, Max. 1928. "Sobre 'La Nueva Utopía' de Ricardo Mella". *SQLP* n° 280.
- Paniagua Fuentes, Xavier. 1982. *La sociedad libertaria*. Barcelona: Crítica.
- Pérez de Blas, Fernando. 2002. "Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Pita González, Alexandra y María del Carmen Grillo. 2015. "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5 (1).
- Pittaluga, Roberto. 2015. *Soviets en Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pluet-Despatin, Jacqueline. 1992. "Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues". *Les Cahiers de L'IHTP* (20): 125-136.
- Pro, Juan, Hugo García y Emilio J. Gallardo-Saborido. 2022. *Utopías hispanas. Historia y antología*. Granada: Comares.
- Pro, Juan. 2018. "Utopia in the Spanish Language: the Origin of a Word, the History of an Idea". En *Utopias in Latin America*, coordinado por Juan Pro, 15-35. Brighton: Sussex Academic Press.
- Ramus, Pierre. 1928. "Los elementos fundamentales de la organización social". *SQLP* n° 286-288.
- Reclus, Eliseo. 1930. "La Ciudad del Buen Acuerdo". *SQLP* n° 325.
- Reclus, Eliseo. 1934. "La Ciudad del Buen Acuerdo". *Tierra y Libertad*, 26 de mayo.
- Rocker, Rudolf. 1929. "Socialismo constructivo". *SQLP* n° 301.
- Tarcus, Horacio. 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Torrallvo, José. 1919. "El nuevo pensamiento". *La Campana* n° 1.
- Toryho, Jacinto. 1935. "Polémica fraternal. Los obreros intelectuales en la sociedad futura". *Tierra y Libertad*, 5 de julio.
- Tower Sargent, Lyman. 1994. "The Three Faces of Utopianism Revisited". *Utopian Studies* 5 (1): 1-37.
- Viu, Antonia. 2019. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales pesados.
- Yugo. 1934. "Cuento de hoy, que en un próximo mañana dejará de serlo". *Tierra y Libertad*, 27 de septiembre.